

## DEPECHE MODE: *SOUNDS OF THE UNIVERSE* (2009) – FRANK SINATRA: *LIVE AT THE MEADOWLANDS* (2009)

Probablemente algunos respingarán la nariz. Pero el último disco de Depeche Mode, *Sounds Of The Universe* (2009), de verdad merece atención de parte de los respetables lectores de *Mensaje* porque con él este grupo británico, nacido en 1980, viene a confirmar la solidez de su presencia en el universo cultural que compartimos hoy adultos y jóvenes en toda la faz de la tierra.

Un niño de dos o tres años está parado frente al televisor. MTV exhibe el *video-clip* de la canción “Enjoy The Silence”, del disco *Violator* de 1990. El pequeño se asusta ante la imagen inquietante de David Gahan, el cantante de Depeche Mode, ataviado como un rey de cuento, con corona y capa de armiño, recorriendo, en absoluta soledad, parajes sin fin que parecen ser sus dominios. Finalmente, en un detalle surrealista como los que solían abundar en los *video-clips* de los ochenta y comienzos de los noventa, el rey extiende una silla de playa y se sienta en la cima de una colina a contemplar la inmensidad de un atardecer anaranjado. El niño se inquieta ante esas imágenes enigmáticas, pero al mismo tiempo ellas y, sobre todo, la música a la que están vinculadas, lo seducen y lo cautivan. Ese mismo niño tiene hoy diecinueve años. Es otra persona, en varios sentidos; pero todavía experimenta sensaciones indescriptibles cuando escucha “Enjoy The Silence” y ha recibido y está escuchando ya con gran interés este nuevo disco de Depeche Mode. Detalle importante para él y los de su generación: el registro —aun cuando hay que desconfiar de las clasificaciones— ha sido descrito como de música electrónica, una forma de expresión sonora que suscita hoy en día una gran adhesión entre los jóvenes. Pero yo, que no soy ya un jovencito sino más bien un tipo en los umbrales de la edad egregia, puedo dar fe de que los “sonidos del

universo” a los que este disco nos conecta no son meros efectos maquinales, sino un conjunto armónico, a la vez moderno y sumamente musical que, por lo mismo, puede cautivar también a los adultos.

La transversalidad generacional que se puede constatar en la aceptación de Depeche Mode se debe, a mi parecer, a dos razones fundamentales: la primera, que el grupo nunca ha renunciado a construir sus discos sobre la base de canciones sólidas, de estructura clara y compuestas con verdadero sentido de la musicalidad, lo cual las hace asimilables y disfrutables para una gran diversidad de sensibilidades. La segunda razón: que tiene entre los suyos a David Gahan, un cantante como pocos, un superdotado que marca la diferencia y da una identidad sólida a la propuesta sonora de la agrupación.

Que el disco puede gustar tanto o más a los adultos que a los jóvenes, puede testimoniarlo mi hijo, el otrora niño frente al rey del televisor, quien ha recibido de su padre la buena nueva de este álbum.

El segundo disco que quisiera presentar aquí, *Live At The Meadowlands*, de Frank Sinatra (1915-1998), es una verdadera joya. Corresponde al registro, hasta ahora inédito, de un gran concierto ofrecido por “La Voz” el 14 de marzo de 1986 en el complejo deportivo Meadowlands de East Rutherford, New Jersey. La grabación, que contiene veinticuatro temas y que hasta ahora solo estaba en poder de unos pocos coleccionistas, fue remasteri-



zada digitalmente y lanzada al mercado por Concord Records el 5 mayo del presente año. La edición incluye un cuadernillo de veinticuatro páginas con fotografías y textos de Hank Cattaneo, productor del concierto. El principal aporte de este nuevo disco

sobre una actuación en vivo de Frank Sinatra —que se suma a los lanzamientos póstumos: *Sinatra '57 in Concert* (1999), *Live from Las Vegas* (2005) y *Sinatra: Vegas* (2006)— está asociado a su tardía datación y al carácter especial de su ocasión. Después de muchos años, Sinatra volvía a cantar en su Estado de origen, New Jersey, y lo hizo ofreciendo versiones notables de sus grandes éxitos, en toda la madurez de su vida. Al escucharlo cantar tan bien, con tanto dominio de los matices y con tanta energía, cuesta creer que se trata de un hombre de 71 años. Conozco a varios que jubilaron mucho antes de eso y que se sienten en el tramo final de su recorrido por este valle de lágrimas. Para ellos y para los que podríamos orientarnos en esa peligrosa dirección, este recital será un ejemplo a seguir y una potente inyección de vitalidad.

**Fernando Berríos M.**